

LEONARDO
DA VINCI
Y LA IDEA DE LA BELLEZA

LEONARDO
DA VINCI
Y LA IDEA DE LA BELLEZA



MUSEO
DEL PALACIO DE
BELLAS ARTES

FUNDACIÓN
MARY STREET
JENKINS



AMIGOS DEL MUSEO
DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

El Instituto Nacional de Bellas Artes, a través del Museo del Palacio de Bellas Artes, agradece el apoyo para realizar la exposición y el catálogo *Leonardo da Vinci y la idea de la belleza* a: Biblioteca Reale de Turin
Associazione Culturale MetaMorfosi
Aaron H. de Groft, director del Muscarelle Museum of Art

©Textos
David Alan Brown
Paul Joannides
John T. Spike

© Obra comentada
John T. Spike

Traducción italiano-español
Carlos Alonso: pp. 15-21

Cotejo traducción italiano-español
Giuliana Prevedello

Traducción inglés-español
Odette León: pp. 45-59, 61-67, 181-193
Claudia Riva-Palacio Góñez-Daza: pp. 72-77, 132-138, 140-142, 152-154, 156-158, 160-162
Sandra Strikovsky: pp. 25-42
Sonia Verjovsky: pp. 120-122, 124-126, 128-130, 144-146, 148-150, 164-166, 168-170, 172, 174-176

Cotejo traducción inglés-español
José Luis Acosta

D. R. © Biblioteca Reale
Piazza Castello 191 - 10122 - Torino
b-real@beniculturali.it

Imagen de portada
LEONARDO DA VINCI (1452-1519)
Studio per l'angelo della "Vergine delle Rocce"
[Estudio para el ángel de "La Virgen de las rocas"], ca. 1483
Biblioteca Reale, Turín, Italia | CAT. 11

Imagen de contraportada
LEONARDO DA VINCI
Studio delle gambe posteriori del cavallo
[Estudio de las patas traseras del caballo], ca. 1508
Biblioteca Reale, Turín, Italia | CAT. 7

Preprensa
Emilio Breton

© Diseño
Taller de comunicación gráfica, S.A. de C.V.
Uzyel Karp
Verónica Monsivais

Coordinación general
Miguel Fernández Félix

Concepto curatorial para
Leonardo da Vinci and the Idea of Beauty
John T. Spike

Adaptación curatorial para México
Adolfo Mantilla Osornio

Coordinación editorial
Evelyn Useda Miranda
Mariana Casanova Zamudio
María Helena Rangel Guerrero

Cuidado de la edición
José Luis Acosta
Rodrigo Cambay-Núñez

Colaboradores
Ediciones El Viso
Carmen Robles
Gonzalo Saavedra

Título original: *Leonardo da Vinci and the Idea of Beauty*
Centro Di, Florencia, 2015

LEONARDO DA VINCI Y LA IDEA DE LA BELLEZA
Primera edición en español, 2015
©Instituto Nacional de Bellas Artes
Museo del Palacio de Bellas Artes
Av. Juárez 101
Centro Histórico
C.P. 06040,
México, D.F.

ISBN: 978-607-605-346-1

Impreso en España

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, sin previa autorización escrita de los titulares del ©Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación.



ÍNDICE

- 9 Presentaciones
- 25 JOHN T. SPIKE
Leonardo da Vinci y la idea de la belleza
- 45 DAVID ALAN BROWN
La fuente y el cántaro de agua: Leonardo y el dibujo
- 61 PAUL JOANNIDES
Miguel Ángel y Leonardo
- 70 Obra comentada
Códice sobre el vuelo de las aves
Cabeza de viejo
Tres vistas de cabeza de hombre con barba
Viejo sentado visto de perfil
Estudio de piernas masculinas y Figura cerca del fuego con luciérnagas y notas para un soneto
Estudio de las patas de un caballo
Estudio de las patas traseras del caballo
Estudio de un escarabajo y Estudio de una libélula
Busto de joven coronado de hojas de vid
Estudio para un ángel
Estudio para el ángel de "La Virgen de las rocas"
El Niño Jesús bendiciendo
Estudio para el Niño Jesús
Cabeza y busto de mujer joven
Cabeza de una joven
- 178 Apéndice



Entre el conjunto de todos los museos occidentales apenas pueden contarse una veintena de óleos de autoría indiscutible de Leonardo da Vinci. A cambio, sobreviven en distintas bibliotecas y colecciones del mundo más de trece mil páginas de cuadernos repletos de dibujos, esquemas, mapas, aforismos y confesiones que bien podrían leerse como el autorretrato más acabado de una de las inteligencias más originales de la historia del arte.

Uno de esos volúmenes, el *Códice sobre el vuelo de las aves* –de apenas quince centímetros de ancho por veintiún centímetros de largo– recoge las investigaciones de Leonardo en torno al arte de “volar con movimiento y sin movimiento de alas”. A lo largo de los dieciocho folios que lo componen, auxiliado por una serie de dibujos anatómicos, modelos mecánicos y esquemas, su autor lanza hipótesis tan fascinantes como ésta: “El hombre, al volar, debe estar libre de la cintura hacia arriba, para poder equilibrarse, de la misma manera que lo hace en una barca”.

Apenas podemos imaginar lo que significó esta forma de abordar el problema en pleno Renacimiento. No es que la fantasía de volar fuera nueva para los hombres; el mito del inventor Dédalo y su hijo Ícaro –que con alas de cera se acercó tanto al sol que tuvo que pagar su atrevimiento con la vida– era suficientemente antiguo. La novedad residía en traducir ese deseo en una investigación científica profunda, en modelos y máquinas factibles. Y aunque ninguno de los diseños surgidos de la imaginación de Leonardo pudieron fabricarse con éxito en su tiempo –tenemos registro de varios intentos fallidos por parte del propio inventor–, hoy sabemos que sus intuiciones sobre la mecánica de los cuerpos, la gravedad y la consistencia del aire no estaban erradas del todo; al contrario, son el producto de una agudeza intelectual única en la historia del pensamiento moderno.

La muestra *Leonardo da Vinci y la idea de la belleza* presenta por primera vez en México el *Códice sobre el vuelo de las aves*, un documento que no sólo por su contenido científico, sino también por su fuerza estética, podemos calificar sin exageración como invaluable. Más aún, gracias a un descubrimiento reciente se ha podido identificar en uno de sus folios un autorretrato casi imperceptible, que permite hacernos una idea de la mirada de su autor sobre sí mismo durante ese momento de su vida.

Diversos dibujos completan la exposición, entre ellos, el excepcional *Estudio para el ángel de “La Virgen de las rocas”*, en el que sobresalen la fluidez y precisión del trazo de Leonardo, quien siempre prefirió la insinuación a la fuerza excesiva de los rasgos, la sutileza de las sombras a la dureza de una exagerada coloración.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes agradece a la Associazione Culturale MetaMorfosi y a la Biblioteca Reale de Turín su participación en este proyecto. Esperamos que tanto los visitantes de la muestra como los lectores de este catálogo puedan compartir la admiración despertada durante distintas épocas y a lo largo de las más diversas latitudes por la obra del ilustre autor de la *Mona Lisa* y *La última cena*, de cuya curiosidad y potencia imaginativa somos deudores y herederos, más allá de los territorios del arte.

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA

Presidente

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes



No deja de asombrar la curiosidad que Leonardo da Vinci tuvo por el conocimiento, el dominio que ejerció en varios de sus campos y las aportaciones que hizo. El florentino, de cuya obra pictórica se ha tenido amplia noticia, fue además científico, ingeniero e inventor.

Ernst Gombrich pensaba que Leonardo fue un artista que estudió la realidad porque así se lo exigió el desempeño de su arte; mientras que Bernard Berenson era de la opinión de que “su carrera artística representa los momentos que robó a sus investigaciones en el campo de los conocimientos teóricos y prácticos”. Lo cierto es que legó a la humanidad algunas de las obras de arte de mayor calidad que jamás se hayan realizado.

Entre el arte y la ciencia: es así como se muestra en México al genio de Leonardo. En los estudios y bocetos que hoy exhibe el Museo del Palacio de Bellas Artes puede apreciarse, junto con su portentoso dibujo, su capacidad para observar y experimentar. El *Códice sobre el vuelo de las aves*, incluido en la exposición, vendría a ser una síntesis o una clave de sus preocupaciones científicas al mismo tiempo que estéticas.

Leonardo da Vinci y la idea de la belleza, una muestra que se presentó recientemente en el Museum of Fine Arts de Boston y el Muscarelle Museum of Art de Virginia, llega a nosotros gracias a una labor de colaboración entre el INBA, Associazione Culturale MetaMorfosi y la Biblioteca Reale de Turín, a cuyo personal directivo y museográfico reiteramos nuestro reconocimiento.

Con esta muestra, el Instituto Nacional de Bellas Artes reitera su compromiso de hacer llegar las obras fundamentales del arte universal al público mexicano.

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA
Directora general
Instituto Nacional de Bellas Artes



Durante los meses de marzo y abril de 1505, al mismo tiempo que empezaba la ejecución de su cuadro más célebre –sin duda, el más célebre de toda la pintura occidental–, Leonardo da Vinci completó el bosquejo de diversos apuntes, reunidos en lo que hoy conocemos como el *Códice sobre el vuelo de las aves*.

La coincidencia entre las fechas del inicio de la elaboración de la *Mona Lisa* con el desarrollo de sus investigaciones sobre el vuelo es significativa por una razón: nos regala una imagen del abigarrado horizonte intelectual que habitó a su creador durante su larga carrera artística. Según Leonardo, el arte pictórico era el medio por excelencia para acceder al misterio y la belleza del mundo. Sin embargo, no se trataba del único camino. Para alguien que encarnaba el espíritu de curiosidad insaciable del *homo universalis* del Renacimiento, la pintura era una vía tan válida como la anatomía, la filosofía o la mecánica; tan misteriosa como la poesía, la música o el vuelo de las aves.

En otras palabras, Leonardo jamás pensó que los campos de la ciencia y el arte fueran excluyentes. Autodidacta empedernido, su entendimiento de la perspectiva y el color le revelaron el misterio del *sfumato*, esa gradación risueña y sutil de los gestos y las formas. Sus reflexiones filosóficas en torno al mundo natural posibilitaron esos “paisajes vespertinos como fondo de la expresión psíquica” –usando los mismos términos del crítico Alexander Rauch–, que sirvieron de telón de fondo a sus madonas divinas y sus criaturas humanas.

Leonardo da Vinci y la idea de la belleza es una oportunidad para apreciar esa comunión de ideales estéticos dentro de un espíritu científico. Bajo el común denominador del dibujo como inspiración de la *maniera leonardesca*, la muestra ha sido pensada como una ventana al mundo del pintor, escultor, arquitecto, inventor, anatomista, botánico, ingeniero, matemático, filósofo, zoólogo, físico, geógrafo, poeta y hombre universal, Leonardo.

La exhibición es fruto de la colaboración entre el Museo del Palacio de Bellas Artes, la Associazione Culturale MetaMorfosi y la Biblioteca Reale de Turín, esta última encargada de resguardar las obras de la muestra y el *Códice sobre el vuelo de las aves*, quien accedió a que nuestros visitantes tuvieran ocasión de conocer este documento de primera mano, por primera vez en México.

También, agradezco profundamente el apoyo de la Fundación Mary Street Jenkins, que ha sido una gran aliada en el esfuerzo para llevar este volumen a las manos del lector.

Por todo lo dicho, podemos sentirnos afortunados de admirar el proceso creativo de Leonardo a través de esos diarios atravesados por un flujo joyceano de la conciencia, *avant la lettre*. Pero lo somos más de poder intuir en ellos el misterio que tanto obsesionó a ese inventor de máquinas y paisajes imposibles, la idea sutil y absoluta de belleza contenida en la naturaleza infinita y, al mismo tiempo, humana.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX

Director

Museo del Palacio de Bellas Artes



A partir de 1831 y hasta la década de 1840, Carlo Alberto, rey de Cerdeña, lanzó una campaña de modernización arquitectónica y artística de las residencias reales de Turín, y también de construcción de monumentos públicos en las principales plazas. Al mismo tiempo, promovió la fundación de una amplia gama de instituciones culturales como la Galería Real, la Diputación Subalpina de Historia Patria, el Consejo para la Protección de las Antigüedades y de las Bellas Artes, y la Sociedad Promotora de Bellas Artes. En esos mismos años se construyó una nueva sede de la Academia de Bellas Artes y se amplió la Biblioteca Reale.

La Biblioteca Reale, que ya formaba parte del conjunto del Palacio Real de Turín, fue instituida por Carlo Alberto, quien encargó al conde Michele Saverio Provana del Sabbione que reuniera lo que quedaba de la colección de libros después de la donación de Vittorio Amedeo II a la Universidad de Turín –reformada por él junto con la biblioteca anexa, actual Biblioteca Nacional Universitaria de Turín– y tras las sustracciones causadas por las expoliaciones de la época napoleónica. Como señala Gianni Carlo Sciolla: “Son muchos los intelectuales que en la década de 1840 incluyen, entre las instituciones culturales más relevantes de Turín, a la ‘Biblioteca particular de Su Majestad’, que se encuentra en el Palacio Real. Lo que más los sorprende no es sólo la riqueza y la variedad de sus libros, sino también la rareza de la colección de dibujos de maestros antiguos, una de las más valiosas que se podían admirar en los estados italianos de la época”; y ciertamente, por voluntad de Carlo Alberto, el bibliotecario de la corte, Domenico Promis, sus colaboradores y también las personalidades relevantes de los círculos culturales de Saboya fueron ampliando constantemente la colección con adquisiciones en todos los ámbitos. Dichas adquisiciones eran tan importantes que en el mismo 1837, simultáneamente con el nombramiento de Promis como bibliotecario, Carlo Alberto encargó al arquitecto de la corte, Pelagio Palagi, el diseño de la nueva biblioteca, la cual debía instalarse bajo la galería Beaumont para encontrar un espacio adecuado donde acoger las nuevas adquisiciones.

En 1840 la Biblioteca atesoraba ya 30 000 volúmenes, todos ellos de gran valor. Las colecciones de la Biblioteca se enriquecieron a través de los años mediante contactos con las principales capitales europeas, con las dotes de las princesas y con las adquisiciones selectivas –aun cuando la corte se trasladó a Florencia primero y luego a Roma–, transformándola en un auténtico *Wunderkammer*, o cuarto de maravillas, rico en manuscritos, incunables, *cinquecentine*,¹ dibujos, grabados, antigüedades (incluyendo su considerable conjunto lapidario con inscripciones paleocristianas), cartas náuticas del siglo XVI y colecciones de archivos (con más de 1 500 pergaminos). El interés cultural e intelectual de Carlo Alberto no concedía rectificaciones de tipo económico a pesar de las cuantiosas inversiones –como se ha mencionado– cuyo fin era otorgar a Turín el aspecto de una capital de gran importancia en el ámbito europeo.

Cuando, efectivamente, Giovanni Volpato, inspector de la Galería Real de Pinturas y subsecretario de la Real Academia Albertina de Bellas Artes, mostró a Domenico Promis, gran erudito y bibliotecario del rey, su notable colección de dibujos (Leonardo, y también –por citar sólo algunos nombres, sin algún orden en particular– Vasari, Miguel Ángel, Rafael, Canova, Tiepolo, Tiziano, Veronese, Tintoretto, Perugino, Guercino y Carracci), la Biblioteca Reale

¹ Los *cinquecentine* son libros impresos en el siglo XVI. [E.]

ya había sido “conformada” seis años atrás y estaba situada en las instalaciones de la primera planta del ala norte del Palacio Real.

Dos años más tarde (entre 1839 y 1840) se adquirió la colección completa de dibujos de Volpato por la importante suma de 50 000 liras piemontesas. Se trataba de una cantidad significativa, tal cual lo evidencia el hecho de que el pago se extendió por un periodo de ocho años; el último abono se pagó el 16 de enero de 1847, como se asienta en el registro de pago del 24 de enero de 1840 que se conserva en el Archivo de Estado de Turín (edificio Sezioni Riunite).

Promis era muy consciente de la importancia de esta adquisición para la Biblioteca de Su Majestad, el rey de Cerdeña, como se deduce –además de por el precio pactado y aceptado por el rey– a partir de que en las cláusulas del contrato se aceptó que Giovanni Volpato continuase siendo el “conservador de los dibujos”.

Tal y como apunta Clara Vítulo, el propio Volpato se ocupó, en calidad de “conservador”, de la restauración y del montaje en cartones –que aún se conservan– de muchos de los dibujos del acervo. De esta manera, la conservación de los dibujos fue misión primordial desde un primer momento, dando origen probablemente a una de las primeras campañas fotográficas para la protección de este patrimonio. En efecto, en 1888, Pietro Carlevaris reprodujo los dibujos en fotograbado para donarlos al rey, mientras que en 1898 fueron los hermanos Alinari quienes reprodujeron el *Autorretrato* en facsímil. Así pues, se prestó gran atención y hubo gran conciencia sobre el valor y la importancia de los dibujos leonardescos ya desde su incorporación a los fondos de la Biblioteca. No obstante, sabemos, por las fuentes de archivo de la misma Biblioteca, que desde finales de la década de 1920 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial los dibujos sufrieron diversas vicisitudes.

Desde 1950 hasta 2011, los dibujos de la Biblioteca Reale, y con ellos los leonardescos, fueron objeto de varias exposiciones importantes, cada una de las cuales contribuyó –valorándolos– a aumentar el conocimiento de los dibujos de Leonardo y de sus discípulos, así como a mejorar las técnicas de exposición y de conservación. Los estudios y los análisis efectuados en esas mismas ocasiones proporcionaron información muy útil para actualizar las reglas de buenas prácticas en las delicadas operaciones de embalaje, transporte y preparación para reducir al mínimo los riesgos para las obras (y las preocupaciones de los conservadores del patrimonio), y garantizar así su protección.

Las exposiciones que han tenido lugar a través de los años –y de las que ofrezco una panorámica no exhaustiva– son testimonio de la gran atención que se concede a la valoración del patrimonio leonardesco de la Biblioteca Reale de Turín, a pesar de que el primer gran acontecimiento del pasado siglo –estamos en 1939, en pleno clima fascista y con la probable intención de glorificar la grandeza del genio italiano– fue una exposición en Milán dedicada a Leonardo da Vinci con dibujos y piezas autógrafas procedentes de Italia y del extranjero, pero no de la Biblioteca Reale de Turín.

A inicios de la década de 1950 tuvieron lugar las dos primeras grandes exposiciones de dibujos italianos y extranjeros de la Biblioteca Reale de Turín: la de maestros italianos del 31 de mayo al 1 de julio de 1950, y la de maestros extranjeros en octubre de 1951. En la “Primera exposición de los dibujos italianos de la Biblioteca Reale”, curada por Aldo Bertini, quien se encargó también de la catalogación de la sección de maestros italianos, se expusieron los

dibujos de Leonardo y de los artistas de su círculo. Inicia probablemente aquí un camino en el que se fusiona el deseo de valorar con la exigencia científica de proporcionar una clasificación correcta del importante patrimonio de la Biblioteca Reale de Turín.

Después de muchos años de estudio, en 1975 se llevó a cabo la exposición –siempre en la Biblioteca Reale de Turín– titulada “Dibujos de Leonardo da Vinci y de su escuela en la Biblioteca Reale de Turín”, curada por Carlo Pedretti, quien, con motivo de la celebración por el reconocimiento de la institución como biblioteca pública estatal perteneciente al nuevo Ministerio de Bienes Culturales y Ambientales de Italia, publicó su monumental obra científica sobre los dibujos de Leonardo, ofreciendo también nuevas atribuciones y proporcionando al fondo una organización que sigue siendo fundamental.

El patrocinio del Instituto Bancario San Paolo de Turín hizo posible en 1990 la gran exposición “De Leonardo a Rembrandt. Dibujos de la Biblioteca Reale de Turín”, curada por un comité científico internacional. Las obras de Leonardo expuestas fueron: el *Autorretrato*, *Cabeza de una joven*, *Estudios de proporciones del rostro y del ojo*, *Tres vistas de cabeza de hombre con barba* (CAT. 3), *Desnudos para la “Batalla de Anghiari”*, *Estudios de las patas delanteras del caballo* y *Estudios de carros falcados*. También se expusieron tres leonardescos: *Boltraffio*, *Busto de joven coronado de hojas de vid* (CAT. 9); *Cesare da Sesto*, *Estudio de “putto”*; discípulo anónimo lombardo de Leonardo da Vinci, *Estudio de cabeza masculina*.

Un importante punto de inflexión tuvo lugar en 1998, gracias a la construcción de la nueva bóveda con el apoyo del Consejo para la Promoción de los Bienes Artísticos y Culturales de Turín. Este nuevo entorno, que interfería poco con las actividades de estudio de la Biblioteca y que está dotado de instalaciones de acondicionamiento que respetan los parámetros microclimáticos óptimos, contribuyó a nuevas y más frecuentes iniciativas de valoración. Recordemos la exposición inaugural de la nueva Sala Leonardo, “Leonardo y las maravillas de la Biblioteca Reale de Turín”, curada por la Biblioteca Reale, que vio expuestas en las diecinueve vitrinas de la nueva bóveda todos los originales de Leonardo y algunos leonardescos.

Con motivo de las celebraciones de los XX Juegos Olímpicos de Invierno de Turín 2006, se inauguró la exposición “Leonardo da Vinci: obras maestras en exhibición”, curada también por la Biblioteca. Junto a las obras turinesas se expusieron obras y piezas autógrafas de Leonardo da Vinci procedentes de prestigiosas colecciones nacionales e internacionales.

El advenimiento de la tecnología digital ha cambiado el rostro de las manifestaciones culturales de la institución, con la promoción de exposiciones multimedia. La primera de éstas fue “Obras maestras digitales: el *Códice sobre el vuelo de las aves* y el *Autorretrato* de Leonardo da Vinci”, en 2007, y de ahí hasta la reciente inauguración, el 29 de septiembre de 2012, de los nuevos sistemas expositivos de la misma Biblioteca, donde los usuarios pueden ver en terminales con pantalla táctil todo el patrimonio digital de la Biblioteca y navegar virtualmente por las páginas del *Códice*.

Gracias a la colaboración de la Dirección Regional de Bienes Culturales y Paisajísticos de Piemonte, de la Biblioteca Reale, del noticiero de la RAI “Leonardo” y del Centro de Investigación de la NASA, ha tenido lugar un suceso extraordinario y único en su género, el cual ha fortalecido las actividades de valoración de la institución, al llevar dos de las más conocidas y codiciadas obras del maestro Leonardo da Vinci hasta el planeta Marte a bordo del vehículo explorador *Curiosity*. Esta sensacional iniciativa ha llevado al *Autorretrato* y al *Códice sobre el vuelo de las aves* (CAT. 1) a emprender un vuelo que su creador no imaginó, y ha conducido ahora a la Biblioteca Reale hasta el espacio.